

## Capítulo 6

# La contención como política exterior de Colombia\*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786289530483.06>

Jhon William Silva Balaguera  
Óscar Leonardo Reyes Pulido

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** El presente capítulo analiza por analogía la posibilidad de que Colombia proyecte una genuina estrategia de contención, labor que se desarrolla teniendo en cuenta factores como la situación de su seguridad pública interna y el impacto negativo del socialismo en varios países de la región. Para ello, el capítulo emplea un enfoque comparado e histórico para llegar a una evaluación de la pertinencia y empleo de esta herramienta. En tal sentido, existe una amplia evidencia aportada por diferentes medios de comunicación e investigaciones académicas que demuestran que existe una potencial amenaza para el Estado colombiano a partir de visiones multidimensionales que deben ser enfrentadas mediante una adecuada contención. La investigación se soporta, además, en el análisis de las repercusiones que ha generado la implementación del socialismo en América Latina y el esfuerzo de contención que el Estado colombiano ha representado frente a este fenómeno sociopolítico en el continente.

**Palabras clave:** amenaza; Colombia; contención; EE. UU.; socialismo.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Poder y Estrategia. Fundamentos para la supervivencia del Estado" del grupo de investigación "Centro de Gravedad" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A por Minciencias y con código de registro COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Jhon William Silva Balaguera

Teniente Coronel del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Estrategia y Geopolítica, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"; especialista en Liderazgo y Toma de Decisiones, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", y profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova".

### Óscar Leonardo Reyes Pulido

Mayor (R) del Ejército Nacional de Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"; especialista en Derechos Humanos y DIH, Universidad Externado de Colombia; abogado, Universidad Militar "Nueva Granada"; profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6341-0283> - Contacto: [oscar.reyesp@esdeg.edu.co](mailto:oscar.reyesp@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Silva Balaguera, J. W. & Reyes Pulido, O.L. (2022). La contención como política exterior de Colombia. En A. Montero Moncada (Ed), *Poder y estrategia. Elementos para la supervivencia del Estado* (pp. 173-206). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786289530483.06>

## PODER Y ESTRATEGIA.

### ELEMENTOS PARA LA SUPERVIVENCIA DEL ESTADO

ISBN impreso: 978-958-53778-9-9

ISBN digital: 978-628-95304-8-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786289530483>

### Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

La seguridad y defensa, como asuntos de primer orden en la agenda de los Estados, requieren por parte de estos sus mayores y constantes esfuerzos, pues en este campo se disputa con suma relevancia la posibilidad de salvaguardar sus intereses. En este contexto, la presente investigación toma como objeto de estudio al Estado colombiano con respecto a sus RR. II. De forma concreta, en lo atinente a la posibilidad de que este país implemente una estrategia de contención con el enfoque planteado por George Kennan en el marco de la Guerra Fría para contener la expansión soviética. Cabe resaltar que esta doctrina de contención ha sido implementada en diferentes momentos y por diferentes presidentes estadounidenses, hecho que indica cierta dificultad para definirla o determinar los métodos con los que, desde esta, se procede de forma unívoca en pro de mitigar las amenazas de un contexto determinado. Aun así, es posible identificar, a partir del estudio sobre el caso de EE. UU., que, como denominador común al implementar esta doctrina, se evidencian amenazas y se pone en marcha la estrategia en pro de los intereses del Estado, los cuales hacen mayoritariamente visible una amenaza de carácter ideológico asociada al socialismo.

Entendiendo entonces, que aquí se abordará el estudio sobre la posibilidad de implementar una estrategia de contención por parte de Colombia, que proyecte el éxito de la implementada por EE. UU., es necesario recordar el impacto del comunismo en la extinta Unión Soviética y sus consecuencias que como influencia ideológica tuvo en el marco de la Guerra Fría, y aun posteriormente en América, en países como Cuba, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. Pues el reconocimiento de este impacto y la acertada identificación del contexto que lo hizo posible, dan cuenta por extensión, de la importancia de la estrategia de

contención implementada por EE. UU. al contrarrestar de forma efectiva los alcances negativos de este enfoque ideológico. Por otra parte, es también relevante reconocer que Colombia, al estar alineada históricamente con EE. UU. en varias dimensiones (ideológicas y económicas, entre otras), ha coadyuvado al desarrollo de la estrategia de contención de esa nación; esto bajo la comprensión de que tras la fortaleza de sus relaciones hay intereses en común.

La estrategia de contención de EE. UU. muestra una forma de contrarrestar, no solo la amenaza ideológica en otros hemisferios, sino también la que tenga lugar a nivel regional. Este hecho permite observar la estrategia en cuestión en el contexto en que confluyen los intereses de Colombia, brindando elementos que en el desarrollo del presente capítulo no se pierden de vista. De tal forma, para el logro del objetivo propuesto: determinar cómo debe emplearse la estrategia de contención por parte de Colombia para construir o proyectar su poder estratégico y contener la amenaza del socialismo; la investigación se desarrolla mediante tres apartados.

En la primera parte, *La contención como estrategia*, se exponen los elementos que, producto del análisis del caso de la política exterior de EE. UU., han constituido y caracterizado su política de contención como estrategia. Además, propende por la definición conceptual de esta estrategia, con el fin de hacerla visible e identificable, para posteriormente, mediante un análisis comparativo brindar los elementos que den base al análisis del caso de Colombia en esta dimensión.

La segunda parte, *El socialismo como amenaza actual al Estado colombiano*, parte de reconocer los elementos concluyentes de la primera parte, para posteriormente identificar en el contexto actual de Colombia las amenazas que en el ámbito internacional inherente a este Estado se alinean con el objetivo y alcance de una estrategia de contención con el perfil de la implementada por EE. UU. Todo sin perder de vista las implicaciones visiblemente negativas que el socialismo, como enfoque ideológico, ha dejado en diferentes Estados del mundo.

La tercera parte, *Características de una estrategia de contención en Colombia*, desarrolla, partiendo de las amenazas identificadas en la parte dos, un análisis que de igual forma recoge el enfoque decisivo de la estrategia de contención expuesta en la primera parte, con el fin de exponer por medio del análisis y la comparación, las características de una estrategia de contención que Colombia, en su contexto actual en el ámbito internacional, podría implementar para proyectar su poder como Estado.

En última instancia, se presenta un apartado de conclusiones que expone los obstáculos a los que se enfrentó la investigación en su desarrollo respecto del

acceso a información; los hallazgos más significativos; los retos que presentó el logro del objetivo propuesto, y algunas consideraciones finales que ponen en perspectiva el alcance de la investigación y sus aportes a investigaciones futuras con el mismo objeto de estudio.

## La contención como estrategia

### La contención como concepto

En 1945, el Gobierno de EE. UU. veía a la Unión Soviética como su principal aliado; en 1947, como su principal oponente. Tras la división del territorio posterior a la Segunda Guerra Mundial, era claro que los intereses del Gobierno soviético responden a un proyecto político de largo plazo, que buscaba la eliminación final del capitalismo, al que se consideraba una amenaza constante.

El término *contención* aparece por primera vez como parte de la estrategia propuesta por George Kennan, diplomático, politólogo e historiador estadounidense, en el artículo "Los orígenes de la conducta soviética" (1947). En este texto, Kennan, quien se desempeñó como embajador en la Unión Soviética y en Yugoslavia entre 1951 y 1963, hace un recorrido histórico y descriptivo de los acontecimientos que, desde comienzos de siglo, llevan a la consolidación de la Unión Soviética. Kennan resume cuatro postulados fundamentales del pensamiento comunista en 1916, de los cuales nos competen especialmente los dos últimos:

1. Que el factor central en la vida del hombre, el factor que determina el carácter de la vida pública y la fisonomía de la sociedad es el sistema por el cual se producen e intercambian los bienes materiales.
  2. Que el sistema capitalista de producción es infame y conduce inevitablemente a la explotación de la clase trabajadora por la clase propietaria del capital y es incapaz de desarrollar de forma adecuada los recursos económicos de la sociedad o de distribuir con justicia los bienes materiales producidos por el trabajo del hombre.
  3. Que el capitalismo contiene las semillas de su propia destrucción y, en vista de la incapacidad de la clase propietaria del capital para ajustarse al cambio económico, con el tiempo y de forma irremisible se da lugar a una transferencia revolucionaria del poder a la clase trabajadora.
  4. Que el imperialismo, fase final del capitalismo, conduce directamente a la guerra y la revolución.
- (Kennan, 1988, pp. 138-139)

Como puede verse, el comunismo marxista señalaba la necesidad de una caída del capitalismo —impulsada, claro, por medio de la acción armada

revolucionaria—. Dicho modelo de pensamiento caló hondo en la sociedad de las décadas previas a la revolución de 1917 y acabaría por convertirse en el vehículo de la ambición de poder y deseo de venganza de una generación de hombres que, sin un plan posterior, no tendría más solución para la búsqueda de sus objetivos que la violencia y la persecución a los grupos opositores.

Durante el periodo posrevolucionario inmediato, señala Kennan, la crisis en la Unión Soviética se agudizó. La guerra civil estalló, la propiedad y la empresa privada desaparecieron a manos del Estado y, principalmente, se evidenció la necesidad para los soviéticos del establecimiento de un régimen dictatorial, en parte debido a la minoría de la población comunista frente a la del resto de Rusia, y en parte como forma de control y represión frente a la intervención del sector capitalista, tanto a nivel interno como por parte de potencias extranjeras. Esto, sumado a la naturaleza difusa del plan socialista posterior a la revolución, generó una lucha voraz e interna por el poder, que concluiría con la radicalización y la imposibilidad total para la dictadura socialista de coexistir con el mundo capitalista. El dominio pasó a convertirse en la prioridad para estos herederos de Lenin, entregando a un segundo plano el bienestar y la felicidad de las personas.

Más allá de los matices del debate académico, el logro del texto de Kennan es componer un acertado perfil político de lo que constituye el comportamiento de los grupos enfocados hacia el socialismo. En la mente soviética no hay espacio para la oposición, pues esta es vista como “fuerzas hostiles del capitalismo agonizante”. Al responsabilizar a la oposición capitalista de los problemas de la sociedad soviética, surgía la posición que permitía la dictadura. Cuando el capitalismo finalmente fue exterminado, la permanencia de la dictadura exigió que el conflicto fuera trasladado más allá de las fronteras.

El historiador John Lukács señala, en el prólogo de su correspondencia con Kennan (Lukács, 2010, p. 8), cómo ambos compartían la idea de que la reacción de EE. UU. a la agresividad soviética había llegado tarde: la división de Europa y los nuevos límites geográficos en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, al igual que las condiciones de la ocupación soviética en Europa central y del Este debieron haber sido prioridades para el Gobierno estadounidense, al menos desde agosto de 1944.

Lo que Kennan llama una búsqueda de autoridad ilimitada por parte de la Unión Soviética durante más de treinta años, frente a la implacable hostilidad extranjera, se convertiría en una amenaza real para los intereses y la soberanía de EE. UU. y de las naciones europeas. Amenaza que, a diferencia de movimientos

de líderes individuales, como el de Hitler, no tiene prisa para lograr sus intereses expansionistas. El plan del socialismo es un plan a largo plazo que tiene como objetivo la desaparición total del mundo capitalista.

Su acción política es un arroyo fluido que se mueve constantemente, hacia donde se le permita moverse hasta llegar a una meta determinada. Su interés principal es asegurarse de haber llenado hasta el último rincón, la última grieta de la cuenca y del poder mundial. (Kennan, 1988, p. 145)

Enfrentar al socialismo requiere, por lo tanto, políticas inteligentes a largo plazo capaces de responder a las diferentes manifestaciones y estrategias del socialismo. Así llegamos al planteamiento de la necesidad de políticas de contención a largo plazo.

Frente a la decadencia de la Unión Soviética, evidente para Kennan en la parálisis gubernamental y el decaimiento social ruso durante la posguerra, se presentaba la amenaza de una transición de poderes —como lo fue la de Lenin a Stalin— que podría afectar los cimientos del socialismo soviético. Por supuesto, el Gobierno soviético se esforzaba por competir con Occidente, incluso a costa del bienestar de muchos trabajadores y miembros de su propio partido. Gracias a la represión y a la propaganda, la Unión Soviética se presentaba como una nación poderosa y estable, y ejercía mayor influencia ideológica más allá de sus fronteras.

Teniendo en cuenta estas debilidades del sistema soviético, el autor identificó una serie de puntos geográficos y políticos en constante variación, los cuales, todavía hoy, consisten en los objetivos principales de la política expansionista soviética. Ante estos objetivos, la prioridad para EE. UU. era desplegar fuerzas de contención en puntos estratégicos. El desafío descrito por el diplomático era de índole política y económica, y la actitud que proponía, de vigilancia. Sin embargo, al decir que se requería “la diestra y hábil aplicación de fuerzas de contención” era evidente la naturaleza militar del concepto.

Esa estrategia de contención consistía en la implementación de una política de intervención a largo plazo que permitiera evitar la influencia socialista sobre el mundo pacífico y estable, estableciendo una esfera de influencia norteamericana frente a la esfera de influencia soviética.

De esta manera, pueden identificarse dos niveles sobre los cuales funcionan esta esfera, y, por medio de ella, la contención como estrategia: el nivel político y el nivel militar. A nivel de política interior, EE. UU. reconoció la necesidad de evitar la desunión, la indecisión y la desintegración social, con el fin de no abrir brechas para el surgimiento de influencias socialistas dispuestas a socavar la

institucionalidad. Por otro lado, a nivel de política exterior, Kennan presentó la importancia de

crear entre la gente del mundo la impresión generalizada de ser un país que sabe lo que quiere, que resuelve con éxito los problemas de su vida interna y afronta las responsabilidades de una potencia mundial, y que tiene una vitalidad capaz de enfrentar los mayores problemas ideológicos de esta época. (Kennan, 1988, p. 150)

Cada muestra de inestabilidad institucional se convierte en una oportunidad y en un alivio para la influencia socialista mundial, que aprovecha estas oportunidades para influir en la sociedad civil.

## La contención como política exterior estadounidense durante la Guerra Fría

Vale rastrear las manifestaciones que se han presentado de la contención como política de Estado a lo largo de la historia de EE. UU. Si bien Kennan no realiza una definición específica en su texto de lo que se considera una estrategia de contención, su visión implicaba, como dice María Beatriz Otero:

La selección de áreas vitales para la seguridad norteamericana, priorizándolas según su relevancia estratégica, lo cual se vinculaba directamente con los intereses vitales norteamericanos que pudieran verse afectados. Es así que el área comprendida por los países de la comunidad Atlántica, entre ellos los países de América del Sur, fueron seleccionados como una de dichas áreas vitales, la cual debía mantenerse alejada de la influencia soviética. (Otero, 2014, p. 1)

La posición de Kennan, aunque planteada desde la política exterior y acompañada de la necesidad de establecer todo un sistema administrativo, cultural, psicológico e ideológico orientado hacia la defensa de la integridad y los intereses de EE. UU., estaba, claramente, basada en el dominio militar sobre los territorios estratégicos.

En 1954, EE. UU., en voz del presidente Eisenhower, hizo clara la importancia estratégica del territorio Latinoamericano en la lucha contra el socialismo soviético. El mandatario se refirió a su política latinoamericana como un capítulo de "la Guerra Fría contra nuestros enemigos" (Rabe, 1988, p. 71) y señaló la realidad de que en América Latina se está peleando una guerra contra el comunismo.

A pesar de la ausencia relativa de las dos superpotencias sobre el territorio latinoamericano durante la primera mitad del siglo, los movimientos sociales del continente fueron particularmente atentos y sensibles al desarrollo de los

acontecimientos internacionales desde la Primera Guerra Mundial, y el choque entre el sistema capitalista y la falsa ilusión socialista que presentaba la Unión Soviética había determinado mucho de la naturaleza y la forma en que se desarrollarían los conflictos internos en estas naciones en vía de desarrollo. Debido a la ausencia de contramedidas estatales e instituciones sólidas, el socialismo logró penetrar hondo en los ideales de un amplio sector de la población, lo que acabaría fortaleciendo el surgimiento de grupos ilegales, la guerra civil y el posterior conflicto armado interno del Estado contra las guerrillas marxistas.

El triunfo de la Revolución cubana y seguidamente la crisis de los misiles se convertirían en eventos que cambiarían la naturaleza del choque entre EE. UU. y la Unión Soviética, y reafirmaron la necesidad de una estrategia ágil, clara y contundente para frenar la amenaza soviética sobre los territorios democráticos de América. Es así que el interés de las dos superpotencias volvió a volcarse hacia el continente, que ya adelantaba, a nivel de cada nación, sus propios procesos sociopolíticos, revoluciones y guerras internas.

Posteriormente, durante la administración de Richard Nixon, entre 1969 y 1974, se retomarán parte de los postulados de Kennan, pero dejaría de lado la preocupación de la nación estadounidense y su asumida responsabilidad frente al funcionamiento interno de otras naciones, lo que permitió el surgimiento de fuertes movimientos socialistas, como en los casos de Chile y Colombia. Dada la gran importancia del aspecto psicológico vinculado a la percepción o apariencia de fuerza o debilidad, que formaba parte de la estrategia de contención, existía de por sí una reticencia en ciertas naciones en vía de desarrollo frente a las políticas estadounidenses que no solo debilitaría la posición de EE. UU. en el territorio, sino que se convertiría en focos de proliferación del socialismo soviético.

En este contexto surge la estrategia de detente, impulsada por Nixon y Kissinger, que implicaba retomar negociaciones con la Unión Soviética, en busca de un balance mundial y un equilibrio pacífico de poderes. Señala Otero:

En julio de 1969, la administración Nixon estableció las bases de su accionar político internacional en el contexto mundial de bipolaridad ideológica, partiendo de las siguientes proposiciones: 1. Respeto de las obligaciones contraídas en los tratados acordados; 2. Protección de naciones aliadas o de aquellas cuya supervivencia se considerara vital para la seguridad de EE. UU., ante amenazas a la libertad; 3. En caso de agresión, asistencia militar y económica en concordancia con los acuerdos suscritos, propendiendo a que la nación

agredida o amenazada asumiera su propia responsabilidad en su defensa.  
(Otero, 2014, p. 2)

Teniendo en cuenta lo importante que es el mantenimiento de la estabilidad, la imagen y la dignidad institucionales para la implementación de una adecuada estrategia de contención, inteligente y pensada a largo plazo, como lo dice Kennan, vale la pena considerar las consecuencias de los errores de la administración Nixon.

Como ha sido ampliamente documentado y reconocido por numerosos historiadores, políticos y académicos, entre los que se incluyen tanto Kennan como Lukács, lo que en un comienzo tendría un fin estratégico fundamental para el desarrollo y la protección de la estabilidad de la región, acabaría opacado por las acciones encubiertas llevadas a cabo por la CIA en países como Chile durante el gobierno Nixon, que traerán como resultado fuertes críticas internacionales, denuncias por violaciones a los derechos humanos y pérdida de la confianza del hemisferio sobre la institucionalidad estadounidense, lo que acabaría beneficiando el proyecto socialista y, directamente, a la posición de la Unión Soviética sobre la región.

El recrudecimiento del conflicto armado interno en Colombia durante el periodo 1960-1990 se debería en gran parte al surgimiento de guerrillas socialistas que buscarían llevar a cabo el proyecto expansionista soviético, y consolidar la imposición del socialismo por medio de las armas. Durante esa época, el conflicto en Latinoamérica adquirió nuevos matices, cuando los grupos radicales de izquierda comenzaron a emplear prácticas terroristas financiadas mediante los réditos del narcotráfico para la obtención del poder.

No sería sino hasta el gobierno de Jimmy Carter (1977-1981), que la percepción de EE. UU. en lo relevante a la importancia de su papel como nación defensora de los DD. HH. en la región cambiaría. Tras la dictadura militar argentina, el continente pasaría por un proceso de democratización, recuperación de la institucionalidad y apertura económica. Sin embargo, ya que uno de los principios de la estrategia de contención estadounidense implicaba la delegación de la defensa del territorio al ejército de cada nación, Colombia fue particularmente vulnerable a este fortalecimiento de los grupos irregulares de tendencia marxista, lo que hasta el día de hoy constituye una amenaza para la soberanía, la seguridad y la paz en el territorio nacional.

En respuesta a la situación mundial, se comprende la importancia de una institucionalidad sólida, como lo dice Otero:

Consagrada bajo la forma de tratados internacionales que se adoptan en el ámbito de la Organización de Estados Americanos. Este proceso se refleja, asimismo, en las iniciativas de reformas a instaurarse en la OEA, buscando concretar una concepción de seguridad acorde con el nuevo orden que se encontraba desarrollando. (Otero, 2014, p. 5)

## La contención como política exterior estadounidense después de la Guerra Fría

Tras la reunificación de Alemania y la caída de la Unión Soviética, el choque directo entre el mundo capitalista y el socialismo cambió su naturaleza. La declinación de la confrontación del periodo de la Guerra Fría produjo en los actores hegemonizados en el Oeste como en el Este, una disminución del compromiso estratégico-defensivo respecto del periodo bipolar. Algunos de estos, como Alemania y Japón, surgen entonces con capacidad de competir, en especial, en el ámbito de poder económico-financiero.

En 1989, el Nuevo Orden Internacional en gestación poseía las características de un sistema multipolar, donde predomina la política del balance entre las potencias polares. El pensamiento político del presidente George Bush se desarrolló durante la Guerra Fría y al encabezar la dirección de la política exterior estadounidense, persistieron en él los lineamientos de la misma, pero más flexibles y adaptándolas a circunstancias imprevistas (Balmaceda et al., 2000, p. 3).

Durante la administración de George Bush (padre) se llevó a cabo la estrategia conocida como *Contención dual*. El surgimiento de esta estrategia se da tras la salida de los británicos del golfo Pérsico en 1971, cuando EE. UU. se convirtió en el principal poder extranjero de la región. La atención de EE. UU. sobre la estabilidad de Irak e Irán era una prioridad fundamental, pero:

En primer término EE. UU. confió en Irán como apoderado regional, hasta que colapsó en 1979 con la Revolución islámica. Irán pasó de ser un aliado firme y seguro a ser un enemigo implacable. Durante los años 1980, EE. UU. trató de mantener de hecho un balance de poder entre Irán e Irak de forma tal que ninguno pudiera acceder a una hegemonía regional que pudiera amenazar los intereses norteamericanos [...] El inicio de la administración Clinton en 1993, en el nuevo marco regional emergente tras la desaparición del peligro soviético, enfrentó el desafío de asegurar la estabilidad de la región, en base a dos líneas fundamentales: 1. Continuar prestando apoyo al proceso de paz árabe-israelí y 2. Aplicar la "contención dual" de Irán e Irak en un intento de aislar simultáneamente a ambos poderes regionales. (Balmaceda et al., 2000, p. 3).

Anthony Lake, asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional de EE. UU., identificó la necesidad de que la política exterior estadounidense se enfrentara a la existencia de Estados y organizaciones por fuera de la ley, y no solo eso, sino que buscan atacar los valores fundamentales de los Estados independientes que tienen como cometido el respeto por la institucionalidad, la paz y los DD. HH. En este grupo de naciones que constituyen una amenaza potencial, Lake identificó, en 1994, a Cuba, Corea del Norte, Irak, Irán y Libia. A estos países se les conoce como *backlash states*.

Tras los atentados del 11S, los grupos radicales comprendieron el efecto devastador que la violencia terrorista tenía sobre la integridad estatal y la seguridad de la población, por lo que muchas guerrillas marxistas degeneraron en grupos terroristas y se dedicaron a toda clase de crímenes, entre los que se destacan el secuestro, la extorsión y el tráfico de drogas. Este fenómeno alteraría el panorama en la región y exigió la implementación de tácticas y políticas internas contundentes, capaces de frenar dicha avanzada.

Algunas formas de contención que lleva a cabo EE. UU. en la actualidad son, por ejemplo, ayudas económicas a países en vías de desarrollo, la estipulación de sistemas de alianzas colectivas, el adecuado manejo de la información pública y la intervención armada directa donde sea necesario, al igual que los aislamientos o bloqueos económicos y las medidas de presión diplomáticas o comerciales.

Frente a la creciente influencia negativa del socialismo en *backlash states* como Venezuela y Cuba, y aunque estos países no cuentan con el poder político ni militar con el que contaba la extinta Unión Soviética, su influencia supone una amenaza directa para las políticas internas de una nación en vías de desarrollo como lo es Colombia. Según Lake, cada *backlash state* nace en condiciones sociopolíticas y contextos diferentes, y la tarea de EE. UU. es adaptarse a dichas condiciones, configuración social y necesidades de la nación, para poder llevar a cabo de manera exitosa la estrategia de contención del socialismo.

La política de contención dual ha dado resultados para los intereses de EE. UU., como la participación de otras potencias mundiales en la estrategia de las sanciones y los bloqueos económicos a Irán, Cuba y Venezuela, y la persuasión de naciones como China, Rusia y Japón respecto de restringir el acceso de dichas naciones al capital internacional y las armas nucleares. Sin embargo, algunos expertos señalan el alto coste económico y los riesgos potenciales de esta política exterior, debido a la necesidad de contener a dos naciones de manera

casi independiente. Además, una circunstancia lamentable es la manipulación y el descargo de la élite de estos países de las sanciones en la población más vulnerable, lo que ocasiona el efecto inverso de que en Oriente Medio se asocia a EE. UU. y a Occidente con el desprecio frente al sufrimiento de los pueblos. Como Kennan lo anticipa: es necesaria la permanencia del Estado de amenaza y del enemigo externo para el mantenimiento de los regímenes socialistas.

Esta cooperación internacional, que se menciona como logro de las políticas de contención estadounidenses, está directamente relacionada con el establecimiento de instituciones y organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la ya mencionada OEA. Todas estas organizaciones, sus miembros, políticas y resoluciones están guiadas por lo establecido en la Carta de los Derechos Humanos y trabajan en conjunto para proteger la vida, libertad, economía, democracia e intereses de las naciones capitalistas.

### Consideraciones finales (parte 1)

Las aproximaciones conceptuales y prácticas descritas anteriormente permiten tener un esquema más formal, frente a la definición de la estrategia de contención; en este sentido, toma forma de manera más acertada la acepción que la presenta como “la acción desarrollada por un Estado o grupo de Estados, con el fin de impedir la expansión ideológica, política, económica o estratégica de otro Estado fuera de su acordada o presunta ‘esfera de influencia’” (Balmaceda et al., 2000, p. 3). Esta concepción originada durante la Segunda Guerra Mundial supone el establecimiento de un orden mundial binario: el socialismo soviético frente al capitalismo occidental.

Aunque las formas de acción llevadas a cabo por EE. UU. han variado ampliamente entre cada Gobierno, la base fundamental propuesta por Kennan, de una contención militar, política, cultural e ideológica, permanece. El diplomático estadounidense señala, además, la importancia fundamental de un Estado sólido y de una institucionalidad que pueda proyectar su poder y autoridad por medio de la acción y la imagen, ya sea a nivel interno o internacional.

La búsqueda del mantenimiento de la institucionalidad y del Estado es la única condición para una paz estable y duradera, algo que va en contravía directa de la ideología nebulosa y los medios violentos de las organizaciones socialistas de todo el mundo.

Como lo reconocen numerosos expertos, el papel de EE. UU., aunque constante, ha sido irregular, y no ha podido evitar la perpetuación de la dinámica binaria en la que el capitalismo se enfrenta a la amenaza socialista, lo que ha determinado mucho de la naturaleza del conflicto de los últimos cien años, no solo en el territorio colombiano, sino en todo el continente. Esto puede verse en la proliferación de guerrillas marxistas, dictaduras, golpes de Estado e inestabilidad general en la situación sociopolítica e ideológica del territorio.

A pesar de la diferencia de poderes entre las potencias mundiales, como EE. UU., Rusia, Alemania o China, y los países en vías de desarrollo y teniendo en cuenta la política actual de no intervención directa por parte de estas potencias sobre las naciones democráticas y libres, frente a una situación de conflicto armado interno que amenaza la seguridad, la paz y la soberanía del territorio, no solo no es acertado, sino que se convierte en una prioridad, pensar seriamente en la necesidad de una apropiación directa de recursos estratégicos, ideológicos, políticos y militares que permitan el desarrollo de una política interna de contención.

Si bien históricamente se han mostrado algunos problemas como resultado de la implementación de la contención como estrategia frente a la amenaza socialista, es innegable que gracias a las medidas tomadas por EE. UU. y las naciones de Europa occidental, hoy en día no solo se mantiene la estabilidad y la paz relativa en las naciones capitalistas, sino que se evitó una crisis nuclear mundial que hubiera tenido consecuencias nefastas. Es fundamental reconocer algunas imprecisiones cometidas por EE. UU. para evitarlos, así como deben aprovecharse los avances y logros en la búsqueda de un mundo libre y respetuoso de la vida. Dicha política de contención ha de ser firme e inapelable, pero debe estar orientada hacia el respeto por los DD. HH., la libertad, el respeto a la propiedad privada, al desarrollo, a la industria y, sobre todo, a la verdad, y solo es posible por medio de una institucionalidad fuerte, un despliegue militar contundente y el respaldo de la población civil.

La agresión socialista no solo necesita enfrentarse al capitalismo para la perpetuación de su régimen dictatorial, sino que además ve a los grupos de izquierda moderada como enemigos y no representa los puntos de vista de la población civil, sino de un sector reducido paranoico, frustrado y violento. Durante los últimos años, el socialismo ha hecho uso de tácticas terroristas con el fin de desestabilizar la posición del Estado en el territorio y socavar la confianza de la población en las instituciones, por lo que es urgente una estrategia de contención rápida, organizada y pensada a largo plazo, que permita proteger el bienestar de la población y los intereses de la nación colombiana.

## El socialismo como amenaza vigente para el Estado colombiano

El socialismo, como fenómeno de naturaleza política, conlleva para su comprensión a la observación de diferentes variables que convergen en un contexto determinado, hecho por el cual su estudio o abordaje no deja de suscitar diferentes complejidades inherentes a las condiciones propias de las ciencias humanas donde interactúan de una forma dinámicamente abstrusa datos susceptibles de interpretaciones cualitativas y cuantitativas al mismo tiempo. Bajo la comprensión del tal escenario, a continuación se expondrán en dos momentos algunos elementos que desde diferentes perspectivas convergen para dar solidez a la premisa según la cual el socialismo se presenta como amenaza actual al Estado colombiano.

### Alcance e impacto de la política

En principio, una concepción política se deriva de un sustento teórico que la funda y que a su vez se basa en la comprensión de la realidad, por medio de una serie de enunciados considerados como verdades o profundas convicciones, las cuales, justamente al escalar a un nivel de ideología por ser masivas e instaurarse en el poder político, adquieren capacidades administrativas que determinan y afectan el ordenamiento de una sociedad.

En su clásica obra *El concepto de lo político*, Carl Schmitt devela la naturaleza y alcance de la política. Sobre ella enuncia y desarrolla diversos argumentos. Al respecto señala: "El concepto del Estado supone el de lo político. De acuerdo con el uso actual del término, el Estado es el estatus político de un pueblo organizado en el interior de unas fronteras territoriales" (Schmitt, 2009, p. 49). Lo que se evidencia desde este autor es la estrecha relación entre la naturaleza del acontecer político y la concepción misma del Estado. Puede afirmarse que este último en su origen engendra la noción de lo político como resultado de un proceso que es configurado por un pueblo.

Teóricamente, parece entonces que la política representa la proyección de la forma de pensar de un pueblo respecto del rumbo que quiere que tome el Estado; pero como se verá más adelante, la política es un fenómeno complejo en el cual esto no necesariamente ocurre. En la citada obra, Schmitt (2009) afirma: "Pues bien, la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo" (p. 50).

Desde este autor, la comprensión de lo político, que no puede separarse de la del Estado, ha de darse en el sentido de que su finalidad es identificar amigos y enemigos de forma independiente al contenido mismo de una política particular. Lo que se expone aquí es entonces el acercamiento a lo político no con el fin de reconocer el valor una u otra corriente política, sino la naturaleza misma de la política que se despliega en términos concretos sobre el poder otorgado por la figura del Estado para decidir contra quién hacer la guerra y contra quién no.

Se sobreentiende que partiendo de esta elemental práctica de identificar amigos y enemigos se pone en marcha toda la agenda política de un Estado determinando a su vez alianzas y generando actos legislativos de impacto social y económico.

Todo antagonismo u oposición religiosa, moral, económica, étnica o de cualquier clase se transforma en oposición política en cuanto gana la fuerza suficiente como para agrupar de un modo efectivo a los hombres en amigos y enemigos. Lo político no estriba en la lucha misma; esta posee a su vez sus propias leyes técnicas, psicológicas y militares. Lo político está, como decíamos, en una conducta determinada por esta posibilidad real, en la clara comprensión de la propia situación y de su manera de estar determinada por ello, así como en el cometido de distinguir correctamente entre amigos y enemigos (Schmitt, 2009, p. 56).

La agrupación de personas bajo posturas en común en materias de distinta índole termina por configurar políticas determinadas que a su vez dirigen el curso de un Estado, cuya realización como organización está definida transversalmente por lo que reconoce como amigo o enemigo. Características cuya expresión final está determinada por la posibilidad de que se materialice la guerra con los que han sido reconocidos como enemigos. Es importante mencionar en este punto que bajo los términos de Schmitt es posible comprender la estrecha relación entre Estado y política y el alcance e impacto que de esta se deriva, pues en su convergencia se configura lo que podríamos reconocer como el rumbo que toma una nación.

## Vestigios del socialismo en América

El socialismo, como fenómeno político, ha tenido desde su origen un recorrido histórico que es ciertamente fácil de identificar. Sus antecedentes más notorios hablan de sus frutos cuando se configuran como una política de Estado. Por una parte, la Segunda Guerra Mundial, impulsada de forma definitiva por Alemania,

tenía como partido político insignia al Nacional Socialismo Alemán (nazismo) y, posteriormente, en desarrollo de la Guerra Fría se identificaría como una política socialista la adoptada también por la Unión Soviética. Dos historias que dan cuenta de un particular destino cuando una configuración política de esta índole tiene lugar en una nación.

Con respecto a la Alemania Nazi, hay que decir que, si bien dentro de sus proclamas y enfoque político se promovían premisas en contra del comunismo, autores como George Reisman reconocen que realmente este era un Estado socialista y no capitalista. Al respecto, el autor señala:

[...] la propiedad privada de los medios de producción existía solo nominalmente bajo los nazis y que la sustancia real de la propiedad de los medios de producción residía en el gobierno alemán. Pues era el gobierno alemán, y no los propietarios privados nominales, el que ejercía todos los poderes sustantivos de propiedad: él, no los propietarios privados, decidía qué se iba a producir, en qué cantidad, por qué métodos y a quién se iba a distribuir, así como los precios que se cobrarían y los salarios que se pagarían y qué dividendos u otras rentas se permitiría percibir a los propietarios privados nominales. La posición de los supuestos propietarios privados, como demostró Mises, se reducía esencialmente a la de pensionistas del gobierno. (Reisman, 2005)

Tal postura, respaldada además por diferentes obras del autor, da cuenta de que realmente se usó una fachada para hacer ver a la Alemania nazi como una nación que desde el capitalismo impulsaba el logro de sus intereses, cuando realmente lo que tenía lugar era un socialismo que degeneraría (como posteriormente también lo haría) en una dictadura totalitaria. Lo particular del caso de Alemania y de su oculto socialismo fue la inteligente estrategia para llevarlo a cabo:

Respecto de los nazis, generalmente no tenían que matar para incautarse de la propiedad de otros alemanes que no fueran judíos. Esto pasó porque, como hemos visto, establecieron el socialismo furtivamente, mediante controles de precios, que servían para mantener el disfraz externo y apariencia de propiedad privada. Los propietarios privados se veían así desprovistos de su propiedad sin saberlo y por lo tanto no sentían la necesidad de defenderla por la fuerza. (Reisman, 2005)

Respecto de la Unión Soviética, la adopción del socialismo sí fue explícita, desarrollando un proyecto de Estado caracterizado por la tiranía, persecución y extinción de quienes contradijeron el régimen, y falta de reconociendo de la

individualidad de algunos Estados agregados a su proyecto. Pero hay evidencia de que el punto de coyuntura importancia en su colapso fue la crisis económica.

En septiembre de 1991, la URSS reconoció la independencia de Estonia, Letonia y Lituania. Las proclamaciones de independencia de otras repúblicas se fueron sucediendo y, junto al colapso económico, Gorbachov perdía autoridad. El 8 de diciembre de 1991, Gorbachov anunció la disolución de la Unión Soviética. (Barchilón, 2020)

A pesar de estas tragedias, de amplio registro histórico, el socialismo logró influir en ciertas partes del globo, sobre todo producto de la Guerra Fría, llegando inclusive a tener influencia en América a pesar de la fuerte estrategia de contención que implementó EE. UU. y que cumplió mayoritariamente con el objetivo general propuesto. Si bien el socialismo ha influido en distintos países del continente, en diferentes momentos de la historia, el punto crítico vigente es el caso de la República Bolivariana de Venezuela.

De igual forma que a nivel mundial, no requiere un mayor esfuerzo rastrear el paso del socialismo por América en la medida en que las consecuencias en los lugares donde ha tenido lugar son evidentes. En Cuba, por ejemplo, la referencia al proyecto socialista evoca posturas anticapitalistas en pro de una sociedad libre, igualitaria y participativa; iniciativa que ha tenido un proceso histórico largo y que hoy en día ostenta una condición de “estabilidad” social y estatal. Pero frente a la cual contrasta el informe de 2020 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ([CIDH] de la cual Cuba no hace parte) sobre la situación en materia de DD. HH. de este país entre 2017 y 2019: “La Comisión manifiesta su preocupación por los testimonios que denunciaron la falta de imparcialidad en la administración de justicia, en especial en casos de activistas y opositores, así como aquellos que manifestaron las dificultades para contar con abogados independientes” (CIDH, 2020).

En Nicaragua, a partir de 2018, el socialismo encuentra nuevamente lugar en este país en manos del presidente Daniel Ortega. Desde ese momento hasta la actualidad, los nicaragüenses han venido enfrentando una situación que progresivamente se deteriora a nivel económico producto de uno de los estilos propios de esta corriente política: el autoritarismo. Uno de los hechos más relevantes por sus negativos impactos en este país fue la puesta en marcha de una reforma al régimen de pensiones en 2018, que terminaría por provocar una ola de protestas sociales que serían reprimidas con exceso del uso de la fuerza por parte de la Fuerza Pública. Aun así, gran parte de la población se movilizó

en contra de la censura, la falta de democracia y la corrupción. Hechos en los que se tuvo como resultado decenas de personas muertas y un gran número de presos políticos (García, 2018).

Respecto a Ecuador y Bolivia, las consecuencias que allí ha tenido el socialismo durante el siglo XXI están relacionadas con problemas y desafíos económicos. Fin al que estas sociedades llegaron guiadas por banderas gubernamentales que promueven, principalmente, la socialización de los medios de producción, espacios de expresión para las comunidades indígenas y la instauración de una democracia participativa y directa. Frente a esta crisis, Velasco (2016), en investigación que contempla diferentes ámbitos de una sociedad como el social, político y económico, da cuenta de una serie de desaciertos que de forma transversal llevaron al deterioro de la calidad de vida y detrimento de los recursos naturales de estos países.

Entre los hallazgos de Velasco (2016), se encuentra que estos dos países tienen en común directrices y consecuencias negativas producto del enfoque de la administración del Estado, guiado por la apropiación de un proyecto socialista: amplia promoción de la inversión extranjera y el consecuente deterioro de la economía de pequeños comerciantes; un alto impacto en el poder adquisitivo de las clases menos favorecidas producto de la elevación de impuestos, principalmente, el impuesto al valor añadido (IVA); decrecimiento de la industria manufacturera y exclusión tanto en la participación de la clase trabajadora respecto del desarrollo de proyectos económicos como en la incorporación de las comunidades indígenas a proyectos sociales que terminaría por desintegrar culturalmente a algunas de ellas.

Los hechos hasta aquí mencionados pueden unificarse bajo la bandera denominada *Socialismo del siglo XXI*, ideología proclamada en 1996 por el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan con la intención de presentar un socialismo que de alguna forma “fuera mejor” respecto del desarrollado por la Unión Soviética (Steffan, 1996), concepto que en boca del presidente de Venezuela Hugo Chávez, durante el V Foro Social Mundial que tuvo lugar en 2005, lograría una amplia difusión mundial, lo que nos lleva a acercarnos a un escenario en que el socialismo puede tener un potencial impacto en Colombia.

Analizar el caso de Venezuela en aras de ver el impacto negativo del socialismo (del siglo XXI) primero bajo la presidencia de Hugo Chávez (1999-2013) y después en manos de Nicolás Maduro (2013-) no es tarea que requiera un mayor esfuerzo en la medida en que actualmente su grave situación interna es

reconocida mundialmente y existe una extensa bibliografía que expone al detalle la crisis política, social y económica del país, haciendo evidente un acelerado deterioro del ordenamiento constitucional. En la actual situación de Venezuela, algunos de los problemas más relevantes identificados por la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) tienen que ver con “graves vulneraciones de derechos económicos, sociales, civiles, políticos y culturales que se han documentado en el país” (ACNUDH, 2020), situación de la cual se visibiliza su magnitud en el informe, de esta misma organización, en el que se reporta lo siguiente:

La escasez creciente de alimentos y su precio cada vez más alto se han traducido en un número menor de comidas con menos valor nutricional, elevados índices de desnutrición y una repercusión especialmente adversa sobre las mujeres, algunas de las cuales informaron de que, en promedio, pasaban 10 horas al día en las colas para comprar alimentos. A pesar de que el Gobierno ha realizado esfuerzos para afrontar esta situación mediante programas sociales, amplios sectores de la población carecen de acceso a la distribución de comida y las personas entrevistadas acusaron a las autoridades de excluirlos porque no eran partidarias del Gobierno. (ACNUDH, 2020)

Frente a tal situación, y en lo atinente a Colombia, es necesario mencionar que actualmente hay evidencia de una suerte de cooperación entre el Gobierno de Nicolás Maduro y diferentes grupos al margen de la ley que operan en Colombia y ahora también en territorio venezolano (Sierra, 2020), situación frente a la cual el panorama de seguridad y defensa para Colombia se torna incierto en la frontera en cuestión, debido a la falta de voluntad política de Venezuela para responder y esclarecer estos hechos.

Es también pertinente mencionar que el impacto del socialismo toca a Colombia no solo por la cooperación entre grupos al margen de la ley que operan en este país con el Gobierno de Venezuela, sino que estos grupos, desde la Guerra Fría, han tomado la bandera del socialismo para justificar por décadas actuaciones criminales que atentan de forma contundente contra la seguridad y defensa del Estado colombiano. Organizaciones cuyo *modus operandi* no respeta marco normativo alguno, pues han promovido un conflicto interno caracterizado por la naturalización de infracciones a los DD. HH. y al DIH dejando por décadas una larga lista de víctimas en la que aparece de forma numéricamente significativa la población civil.

## Consideraciones finales (parte 2)

En consecuencia, con lo expuesto en este apartado y teniendo en cuenta el ordenamiento constitucional de Colombia en el cual se enuncia:

Artículo 1. Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general. (Constitución Política de Colombia, 1991)

Puede afirmarse que, justamente, las consecuencias del socialismo como modelo político que guían el rumbo de un Estado están asociadas a prácticas que van en contra de una democracia genuina (entre otras cosas) que es el fundamento del Estado colombiano. Por lo que se puede sostener que en la medida en que el socialismo es una amenaza para la democracia, también lo es para Colombia.

Por otra parte, esta amenaza (la del socialismo) no nos es ya del todo lejana e indiferente, pues es el promotor ideológico de la violencia de la cual es víctima Colombia en manos de los grupos armados al margen de la ley y que además, actualmente, de forma preocupante, encuentra un respaldo en el Gobierno socialista de Venezuela.

## Características de una estrategia de contención en Colombia

La línea de argumentación presentada hasta el momento permite señalar que los resultados de la estrategia de contención implementada por el Gobierno de EE. UU. a nivel histórico son innegables, aunque a grandes costos. Por ejemplo, las políticas de Seguridad Nacional y la posición firme de los Gobiernos estadounidenses frente al socialismo de la Unión Soviética permitieron un desenlace favorable para esa nación tras finalizar la Guerra Fría.

Las políticas intervencionistas y de Seguridad Nacional de los años 1960 y 1980 le permitieron a EE. UU. consolidar la influencia capitalista en el territorio latinoamericano, a la vez que constituyeron políticas de rechazo al proyecto expansionista soviético, pero la democracia se vio afectada en naciones como Chile, Argentina, Brasil y Paraguay, lo que resultaría inaceptable tanto para EE. UU., como para la comunidad internacional.

Más adelante, con el restablecimiento de la democracia en América Latina, se optó por políticas relativamente blandas, como la contención dual de Clinton y la implementación de sanciones económicas internacionales a países como Irak, Irán, Cuba y Venezuela. Aunque estas políticas han resultado directamente beneficiosas para los intereses estratégicos de EE. UU., en muchos casos resultan extremadamente costosas de mantener y en ocasiones acaban agravando la situación de precariedad de estos territorios sometidos a regímenes socialistas, que poco o nada tienen que ver con sus Gobiernos, mientras en casos como el de Irán y Venezuela —con el apoyo de potencias internacionales como Rusia o China—, los regímenes parecen no verse afectados en su control absoluto. Reconocer las contingencias y dificultades que han atravesado estas políticas de contención es una tarea esencial para que en Colombia no se repitan los errores de otras naciones.

Vale señalar la crisis migratoria de ciudadanos venezolanos como una de las consecuencias de las desastrosas políticas implementadas por Hugo Chávez y reforzadas por Nicolás Maduro, pero cabe preguntarse por el efecto perjudicial que dichas sanciones económicas puedan tener sobre naciones aledañas a estos países, como sucede con Colombia.

Kennan señalaba la importancia de establecer unos objetivos políticos posibles y plausibles para las estrategias de contención, con el fin de no cometer errores como el que se dio durante el apoyo estadounidense a Vietnam del Sur. Parente-Rodríguez rescata un fragmento de la revista *Foreign Affairs* de 1968, donde Kennan afirma:

Es ahora, varios años después de que nuestro país se viera fuertemente comprometido en la guerra de Vietnam. Durante la mayoría del tiempo, ha sido claramente evidente que la acción bélica fue en varias formas incomprensible, en primer lugar porque carecía de objetivos plausibles, coherentes y realistas. El régimen de Vietnam del Sur era tan débil, tímido, poco consistente y fiable, como para merecer un apoyo formal comprometido. Aun si este régimen hubiera sido más vigoroso y efectivo, deberíamos enfrentarnos al hecho de encontrar los métodos que nos sirvieran para realizar esfuerzos militares para aplastar a un adversario borroso y elusivo que llevó a la destrucción de la vida civil, aún en Vietnam del Sur, por lo cual este resultado no podría justificar los sufrimientos y destrucciones realizados. (Kennan [1968] citado por Parente-Rodríguez, 2005)

El establecimiento de estos objetivos sólidos se dificulta en el contexto de hacer frente a un Gobierno como el venezolano, de poca consistencia, escaso

apoyo popular y carente de fiabilidad dada su vulneración frontal de los DD. HH. y las instituciones democráticas, por lo que la mejor estrategia sigue siendo un fortalecimiento institucional y una mayor presencia en los territorios por parte del Estado colombiano.

## La experiencia norteamericana como base de una estrategia de contención exitosa

Más allá de cualquier dilema de marca mayor, Colombia puede hacer uso de muchas de las teorías y políticas internas establecidas por los Gobiernos estadounidenses respecto de la doctrina de contención. No se puede obviar el hecho de que el caso colombiano resulta de particular importancia en los diferentes marcos analíticos internacionales, dada su posición estratégica y su situación histórica concreta. Como sabemos, esto ha establecido a la nación colombiana como un importante punto de convergencia y transversalidad operacional, que lo sitúan como uno de los más importantes centros mundiales de lucha contra el socialismo, el terrorismo y el narcotráfico. Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la nación es la ausencia de políticas fuertes de manejo interno de la situación territorial, lo que tiene como consecuencia que en muchos lugares del país no se cuente con un pie de fuerza ni con unas instituciones lo suficientemente sólidas como para garantizar la democracia y el Estado de derecho en todo momento.

Históricamente esta vulnerabilidad que ha mostrado el país, ya sea a nivel diplomático, político o institucional, ha tenido como consecuencia la pérdida de importantes franjas del territorio, como es el caso de la gran pérdida de territorio marítimo frente a Nicaragua en 2012, o las pérdidas de territorio con Perú, Ecuador y Brasil que se dieron a mediados del siglo XIX y principios del siglo pasado, por las invasiones de nacionales de estos países a pequeños territorios colindantes con Colombia.

Ahora bien, con el fin de adaptar de la mejor manera estos logros políticos, militares y estratégicos, es necesario hacer un reconocimiento más allá de las diferencias evidentes en materia de política internacional y fuerzas militares que pueda tener Colombia con respecto a EE. UU. Esto consiste en señalar una serie de diferencias de naturalezas más compleja, como son las dificultades para mantener la soberanía y el control territorial debido a una geografía nacional bastante accidentada, un conflicto interno de naturaleza política —que presenta el brazo armado del socialismo marxista y la intención de una toma del poder

mediante las armas— y, posterior a la firma del Acuerdo Final de 2016, la aparición de grupos disidentes de las FARC.

Como se mencionó en el capítulo anterior, un Gobierno totalitario y dictatorial, que es la consecuencia final del socialismo como modelo político, va directamente en contra del ordenamiento constitucional de la República de Colombia, por lo que la alianza estratégica con el Gobierno de EE. UU. y el reconocimiento de sus políticas y estrategias de contención frente al socialismo cobra gran importancia. La implementación base del modelo estratégico de Kennan adaptado al contexto nacional y a las necesidades específicas del país puede ser un buen punto de partida para el fortalecimiento de la doctrina de contención.

### Lo excepcional del caso colombiano

Si bien para el caso de EE. UU. puede hablarse de estrategias como la contención dual, de Clinton, que intentaba debilitar simultáneamente los regímenes de Irak e Irán y consolidar el posicionamiento estadounidense en el Oriente Medio o la actual política de sanciones económicas a naciones como Cuba y Venezuela, la situación es mucho más compleja en el caso de Latinoamérica y, especialmente, de Colombia. El caso de este país resalta como un fenómeno casi aislado con respecto a la situación en el continente.

Mientras el intervencionismo estadounidense sirvió para frenar la proliferación de Gobiernos de corte socialista en el Cono Sur, esto tuvo como consecuencia negativa el surgimiento de Gobiernos militares de carácter antidemocrático, en Colombia ni la institucionalidad ni la democracia se vieron afectadas en sus cimientos, pero sí se fortaleció la presencia de los grupos subversivos marxistas a lo largo y ancho del territorio nacional, al igual que el surgimiento de células urbanas y la implementación por parte de estos grupos armados de tácticas de violencia terrorista y su participación en delitos que escapaban al campo de lo político, como crímenes de lesa humanidad o contrabando de armas y drogas. De manera muy aguda lo señala González-Cepeda:

En buena medida se puede observar que la forma como se vivió en Colombia, y en general en el continente americano el conflicto de la Guerra Fría, no responde a lo que se vivió en el concierto universal pues mientras, por ejemplo, en el orden universal durante los años sesenta se dio comienzo a un acercamiento entre los dos modelos que se habían declarado en 1947 como antagónicos e irreconciliables por el mismo presidente Truman, en América se presenta una intensificación de las contradicciones entre defensores del comunismo y los

defensores del capitalismo que se manifiesta en la concreción de procesos subversivos con el auge de guerrillas en casi todo el continente, con la toma del poder por parte de organizaciones guerrilleras comunistas o por la llegada al poder de gobiernos de corte socialista, por un lado; pero de otra parte también con el endurecimiento y militarización de muchos regímenes incluidas las dictaduras que se convirtieron en la forma de gobierno mayoritario en el continente. (González- Cepeda, 2017)

Este fenómeno interno, la posterior implementación de los Acuerdos de Paz y, finalmente, el surgimiento de grupos disidentes de la guerrilla de las FARC — esto, sin tener en cuenta la amenaza aún presente de grupos como el ELN— deriva en una serie de necesidades específicas en el contexto colombiano que, en muchas ocasiones, se han desestimado y que han tenido como consecuencia violaciones a la población y al territorio por parte de estos grupos armados, que se aprovechan de la mala implementación o ausencia de una política de contención consciente de su contexto y sus alcances.

Teniendo en cuenta el acogimiento de Colombia a los convenios y tratados internacionales de instituciones como la OEA, la ONU y el respeto a los modelos estratégicos de contención llevados a cabo por la OTAN y, particularmente, por EE. UU., un paso fundamental es reconocer el marco normativo que permite hacer frente a los grupos que amenazan el funcionamiento de la democracia.

Muchas de las necesidades estratégicas concretas que demanda la seguridad de la nación colombiana ya están establecidas en nuestra Constitución Política. El artículo 2, por ejemplo, lo determina de la siguiente manera:

Son fines esenciales del Estado: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo. Las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias, y demás derechos y libertades, y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares. (Constitución Política de Colombia, 1991)

Dada la naturaleza claramente anticonstitucional de la política socialista, es un deber del Estado hacer presencia y control en el territorio, con el fin de

combatir a los grupos armados ilegales que aprovechan las carencias institucionales y la falta de presencia gubernamental para hacerse con el control de grandes extensiones de tierra, principalmente —aunque no de manera exclusiva— a lo largo de la frontera con Venezuela.

A nivel internacional, el panorama es, por lo menos, complejo. La militarización de la frontera podría jugar en contra de la estrategia del Gobierno colombiano, al interpretarse como una provocación o amenaza para la dictadura venezolana, pero la presencia del Estado en el territorio es una necesidad concreta para el fortalecimiento de la identidad nacional, la cultura, la sociedad y la resistencia a la influencia de las políticas y ambiciones del país vecino.

Si bien lo más probable es que la tensión entre Colombia y Venezuela no escale, es claro que uno de los objetivos principales que se buscan con la influencia de EE. UU., actualmente en Latinoamérica, es la caída del régimen de Maduro. Esta situación hipotética beneficiaría en gran medida tanto a la nación venezolana como a Colombia, pues permitiría una reconstrucción de la nación hermana a nivel económico, social e institucional, tal y como sucedió en los casos de Japón y Alemania tras la Segunda Guerra Mundial, que se convirtieron en aliados estratégicos del Gobierno estadounidense hasta nuestros días. Parente-Rodríguez lo menciona así:

El modelo Kennan se basaba en el artificio estratégico de, primero parar las agresiones allí donde se produzcan utilizando, no solo los medios militares, sino también políticos, económicos y culturales. Esta estrategia se lleva a la práctica consiguiendo atraer a los diversos países que puedan verse afectados en cada zona del conflicto. Para ello se les ofrece participar en la reconstrucción del país destruido, tales han sido los casos de Pakistán con la guerra de Afganistán o Jordania en la posguerra con Irak. En ambos países se ha mostrado la fiereza de la resistencia precisamente por el apoyo que dieron a EE. UU. De esta forma la estrategia del modelo Kennan que implicó claramente, primero vencer y destruir a los regímenes enemigos de Alemania y Japón, para luego convencer y reconstruir a los regímenes de la posguerra que pasarían a convertirse en fieles y dóciles aliados posteriormente, continúa siendo válida y útil. (Parente-Rodríguez, 2005)

### Tres niveles de contención

A pesar de los beneficios claros para la nación colombiana que traería la caída del régimen dictatorial que actualmente ocupa el poder en Venezuela, una

confrontación internacional sería un escenario claramente desfavorable para el desarrollo y la prosperidad de la nación. Lo más probable es que se continúe en una situación de tensa calma. Por ahora los esfuerzos han de concentrarse en el fortalecimiento institucional a lo largo del territorio, lo que permite, desde un plano general, desarrollar una estrategia de contención particular para cada uno de los siguientes tres niveles, que pueden considerarse principales. Estos son, a saber, el ideológico, el geográfico y el militar.

Cada uno de estos niveles de contención responde a contextos y situaciones particulares y debe ser abordado con igual atención. Como se mencionaba anteriormente, basta con acudir a los principios fundamentales, constitucionales y legales de nuestra nación para encontrar un punto de partida sólido para el establecimiento de políticas claras y fuertes contra la amenaza de los grupos socialistas armados como el ELN y las disidencias de las FARC. Una de las formas más eficaces de debilitar a estos grupos armados está en el nivel discursivo e ideológico. Gran parte del apoyo a las ideas belicistas del socialismo marxista se debe en buena parte a la desinformación y a la propaganda que estos grupos distribuyen en sectores marginales de la población.

Fortalecer la institucionalidad también implica la construcción de una población que cuente con acceso a la información y confianza en el Gobierno. Esto se logra por medio de la educación y de la presentación en los medios de las consecuencias devastadoras que han tenido los Gobiernos socialistas alrededor del mundo para sus poblaciones. El establecimiento de un discurso claro basado en la defensa de los principios constitucionales es una prioridad para las academias e instituciones públicas, pues es de esos principios básicos que se puede dar la libertad de cátedra y de expresión. La censura es uno de los objetivos de los regímenes antidemocráticos, pues solo a partir de la vulneración sistemática de las libertades individuales pueden llevar a cabo su proyecto expansionista.

Como lo mencionaba Kennan, el proyecto expansionista del socialismo es a largo plazo, y uno de los terrenos comunes que comparte Colombia con EE. UU. es el campo ideológico, por lo que es fundamental atender a la proliferación de material subversivo o belicista que aliente el ataque a las instituciones del Estado y ofrecer a la población fuentes de información, medios de comunicación y sistemas educativos fuertes, que permitan la construcción de ciudadanos conscientes y deliberativos, capaces de hacer frente al discurso destructivo de la propaganda subversiva. A este nivel ideológico, educativo y discursivo, puede sumarse el ciberespacio, como nuevo territorio de intercambio de ideas, de

trabajo y de participación ciudadana, por lo que deben establecerse políticas públicas enfocadas a la educación digital, con el fin de evitar la proliferación de noticias falsas y de propaganda nociva. A diferencia del totalitarismo soviético, una nación democrática es consciente de que no existe tal cosa como una victoria total. Kennan comprendió esto durante sus últimos años de vida, y como lo señala con gran lucidez Antonio Rubio:

Pero la paciencia de la contención nada tiene que ver con ilusorias esperanzas de victorias definitivas. Kennan era enemigo de cualquier maximalismo, seguramente porque añoraba la diplomacia del siglo XVIII anterior a las devastadoras guerras napoleónicas. Una victoria total, con duras condiciones para los vencidos, solo podría arrastrar a un conflicto mucho peor. Esto explica la admiración de Kennan por el estratega suizo del siglo XIX, Antoine-Henri Jomini, que señaló que el problema fundamental de la guerra era dejar al enemigo dos opciones: la retirada, o el combate en condiciones desfavorables. [...] Sus lecturas históricas le previnieron acerca del espejismo que suponen las victorias rápidas alcanzadas por el dominio de la tecnología. Y esas mismas lecturas le podían servir para conocer mejor las lecciones del pasado antes de dar pasos hacia el futuro. Al leer a Gibbon, le gustaba recordar que la ocupación de los territorios de los vencidos trae como consecuencia el espíritu de resistencia de los pueblos sometidos. De ahí que no fuera partidario de las rendiciones incondicionales. Se debía castigar a los líderes, pero no destruir la administración del país representada por los antiguos miembros del partido gobernante, y todo con objeto de evitar posteriores convulsiones sociales. Era necesario un cierto grado de estabilidad para preservar el orden. (Rubio, 2016)

A nivel geográfico, como se mencionó anteriormente, existe una enorme dificultad para el control de un territorio tan vasto, accidentado y diverso como lo es el colombiano, pero a pesar de que supone un reto de dimensiones titánicas, es el deber del Estado garantizar la presencia y la seguridad de todos los habitantes del país, vivan en la ciudad o en el campo, sean de la raza o etnia que sean. Estas poblaciones históricamente discriminadas pueden ser víctimas de la violencia de los grupos armados o convertirse en instrumentos de una guerra a la que son ajenos, por lo que es importante una política interna de carácter diferencial que asegure la protección de estas comunidades y sus valores culturales.

Cuando se trata de contención a nivel militar, hablamos de operaciones directas de contraofensiva y defensa del territorio. La presencia militar en el territorio es garantía para el retroceso de los grupos guerrilleros y criminales que usan las armas para imponer su ideología por medio de la violencia. Este tipo

de organizaciones apela al terrorismo para ejercer el control sobre las poblaciones, por lo que en defensa de los derechos constitucionales de la ciudadanía, el Ejército está en obligación de hacer uso de todos los recursos a su disposición. Esto no deja de presentar desafíos, pues tras décadas de conflicto armado muchos de estos núcleos civiles se han separado progresivamente de la confianza en las Fuerzas Militares. Una política de Estado que apele a un enfoque diferencial por parte de las FF. AA. es fundamental para la reconstrucción del tejido social en estos territorios tan golpeados por la violencia de los actores armados.

La intervención militar directa como política de contención puede estudiarse bajo los parámetros que establece la ONU para el caso de conflictos internacionales, que se aplican igualmente a fin de determinar, a nivel internacional, la legitimidad de dicha operación. Estos parámetros son:

1. Gravedad de la amenaza: ¿Es la amenaza de daño al Estado o a la seguridad humana lo suficientemente clara y grave, para justificar el uso de la fuerza militar?
2. Propósito adecuado: ¿Está claro que el propósito principal de la acción militar propuesta es detener o evitar la amenaza en cuestión, cualesquiera que sean otros propósitos o motivos que puedan estar involucrados?
3. Último recurso: ¿Se han explorado todas las opciones no militares para hacer frente a la amenaza en cuestión, con motivos razonables para creer que otras medidas no tendrán éxito?
4. Medios proporcionales: ¿Son la escala, duración e intensidad de la acción militar propuesta los mínimos necesarios para hacer frente a la amenaza en cuestión?
5. Balance de consecuencias: ¿Existe una posibilidad razonable de que la acción militar tenga éxito en hacer frente a la amenaza en cuestión, y es probable que las consecuencias de la acción no sean peores que las consecuencias de la inacción? (Herdegen, 2007)

### Consideraciones finales (parte 3)

Las políticas de contención estadounidenses son la respuesta a la creciente influencia soviética en el mundo, posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta doctrina, formulada inicialmente por George F. Kennan, fue mutando con el tiempo y adaptándose a los territorios y los contextos en los que era requerida una respuesta contundente contra los regímenes totalitarios que promovía el socialismo.

Es un hecho que las políticas socialistas van en detrimento de lo establecido por la Constitución de 1991 y tienen como consecuencia la degeneración y desaparición de estas leyes que constituyen, valga la redundancia, la columna vertebral del respeto por las libertades individuales y los DD. HH en Colombia.

Hoy en día resulta de gran importancia revisar algunos de los postulados de esta teoría, observar de qué manera han contribuido al desarrollo de los intereses de EE. UU., qué errores ha cometido esa gran nación en la implementación de algunas medidas en determinados contextos, y cómo esa amplia experiencia puede servir para el desarrollo de una estrategia sólida de contención en Colombia, que permita la defensa de los valores democráticos, de la Constitución y de la soberanía territorial. Esta tarea debe tener en cuenta la situación del país posterior a la firma del Acuerdo Final y apelar por las soluciones dialógicas, pacíficas y concertadas. Sin embargo, es necesario que las FF. MM. y el Estado estén en capacidad de responder a una amenaza directa sobre la población o el territorio, como se ha venido dando en los enfrentamientos con los grupos guerrilleros del ELN y las disidencias de las FARC.

Teniendo en cuenta que la naturaleza de la guerra ha cambiado y que en muchas ocasiones estos grupos al margen de la ley hacen uso de tácticas de violencia terrorista, es necesario que las FF. MM. se encuentren siempre en capacidad de operar de manera rápida y efectiva sobre cualquier amenaza a la vida o a la integridad territorial.

Esta estrategia de contención opera en tres niveles: el ideológico, el geográfico y el militar, y cada uno de ellos responde a una necesidad e intensidad del conflicto diferente. La doctrina de Kennan reconoce la existencia permanente de una tensión política en toda nación democrática, pero el deber del Estado es defender los valores que protegen la vida y la libertad de los ciudadanos.

La presencia del Estado a lo largo de todo el territorio constituye un reto enorme, pero es una necesidad fundamental para garantizar la paz y la seguridad de las poblaciones más vulnerables a la influencia armada de los grupos subversivos.

De igual manera, existe actualmente una brecha entre muchas de estas poblaciones históricamente abandonadas, por lo que es necesario el desarrollo de políticas internas de inversión social, con enfoque diferencial y respeto a las culturas de estas poblaciones, que permita su integración a la sociedad y a la vez respete sus valores tradicionales. Esto permitiría el fortalecimiento de la institucionalidad y, a largo plazo, el desarrollo de la mejor arma contra el socialismo: una población educada y con oportunidades de trabajo.

## Conclusiones

Es evidente que EE. UU. ha desarrollado un robusto y complejo aparato de políticas públicas y avances militares a partir de la doctrina de contención, inicialmente teorizada por George Kennan durante la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta doctrina, pensada como una metodología operacional para la protección de los intereses del Estado mismo, no solo ha permitido a la nación norteamericana defender intereses concretos en materia económica, política y territorial, sino que además ha evolucionado con el paso de la historia, modificando su esfera de acción, enfoque y objetivos.

La doctrina de contención reconoce el socialismo marxista como una amenaza directa a los intereses de la nación estadounidense y, al mismo tiempo, analiza los principios bajo los cuales han proliferado y han actuado los grupos socialistas a nivel histórico, llegando a la conclusión de que tanto la toma del poder por medio de las armas y la inevitable tendencia al totalitarismo que deriva de esta corriente ideológica, apuntan directamente en contra de los valores que sustentan tanto el Estado de derecho como la democracia, la libertad y el modo de vida capitalista.

Por lo tanto, puede afirmarse que, desde el inicio, el objetivo de dicha doctrina ha sido defender la institucionalidad, la estabilidad cultural y las diversas formas de empresa, expresión y habitabilidad de los ciudadanos estadounidenses y, como algunos de sus muchos logros directos en esta área, pueden señalarse, en primer lugar, la autoridad internacional de la nación norteamericana, derivada de su profundo respeto a los DD. HH., los tratados internacionales, la fortaleza de sus instituciones y su economía, y su rechazo a las violaciones de la libertad, provengan estas de donde provengan. En segundo lugar, puede evidenciarse el profundo sentido de pertenencia de la población con la identidad nacional, y el respeto por los valores constitucionales de los Estados. Finalmente, como tercer ejemplo, están los logros a nivel militar y de control territorial que ha podido ejercer la nación estadounidense en su condición de superpotencia, permitiéndole, por medio de acciones directas o indirectas, la defensa de sus intereses respecto a una zona, un Gobierno o una acción extranjera determinada.

Estas acciones por parte de EE. UU. y sus resultados pueden rastrearse en acontecimientos que van desde la caída de la Unión Soviética hasta la construcción progresiva de todo un aparato cultural —y contracultural— que ha permitido a la nación norteamericana erigirse como una superpotencia de enorme capacidad de acción.

Tras el final de la Guerra Fría, determinado por la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, la doctrina de contención atravesó su más grande cambio de prioridades, abandonando la confrontación directa con la superpotencia socialista para enfocarse en la defensa de sus intereses a nivel mundial. Esto implicó la defensa frente a sistemas avanzados de armamento, nuclear o no; la promoción o censura de Gobiernos a nivel mundial de acuerdo a su posición frente a la nación estadounidense, lo que tuvo como consecuencia una diversificación de los modos del conflicto, tanto por parte de los movimientos radicales marxistas como del lado de la institucionalidad democrática capitalista en respuesta, fenómeno que encontró su apogeo durante los años 1960 en Latinoamérica, con dos acontecimientos de gran magnitud: la caída de Salvador Allende y la toma del poder del general Augusto Pinochet en Chile y el surgimiento y fortalecimiento de las guerrillas marxistas-leninistas en Colombia. Aunque estos dos fenómenos pueden parecer aislados, son manifestaciones distintas de los vestigios de la Guerra Fría, y de cómo el proyecto expansionista soviético encontraba nuevos intereses y nuevas formas de desarrollarse en el territorio latinoamericano.

El caso de las dictaduras de Chile y Argentina durante esta época dista de ser un ejemplo de éxito y se acerca más a una muestra de experiencia de una serie de políticas en torno a la doctrina de contención que resultó muy mal implementada con consecuencias catastróficas. Estas consecuencias van desde las más graves, como las violaciones a los DD. HH. y a los tratados internacionales, hasta consecuencias que se sienten hasta hoy en día de pérdida de confianza en la institucionalidad, en la fortaleza del sistema democrático y el fortalecimiento, en un sector de la población, de las ideas radicales en contraposición a las políticas de violencia y represión que cometieron dichos Gobiernos en sus territorios, bajo la bandera de la doctrina de contención y con el apoyo documentado y la asesoría de algunas organizaciones estadounidenses.

De esta misma forma se implementaron variantes de la doctrina, como la contención dual que trataron de sostener los Gobiernos de Clinton y Bush con respecto a las naciones de Irán e Irak, consideradas como amenazas directas para la seguridad de EE. UU. Dicha forma de contención no logró afianzarse como una política exitosa y tuvo graves consecuencias financieras y diplomáticas para la nación norteamericana.

Teniendo en cuenta la realidad histórica de Colombia en cuanto a la amenaza interna provocada por el conflicto armado, el Estado se encuentra en la

necesidad de hacerse con todas las herramientas a su disposición, con el fin de salvaguardar su integridad, la de los habitantes del territorio y la propiedad, sea pública o privada. Estas herramientas bien pueden consistir en elementos físicos concretos, como armamento o infraestructura de cualquier clase; pero también operar a nivel ideológico, metodológico y cultural. Un ejemplo claro de herramienta metodológica es la doctrina de contención desarrollada por EE. UU.

Aunque los intereses y la potencia política y militar de las dos naciones —EE. UU. y Colombia— difieren ampliamente, hay puntos comunes en las necesidades de las naciones de salvaguardar su integridad y soberanía territorial, con el fin de proteger la vida, las propiedades y las instituciones que conforman y mantienen la sociedad. Puesto que el conflicto armado interno en Colombia es de naturaleza fundamentalmente política y las guerrillas socialistas como el ELN o las disidencias de las FARC tienen como objetivo final la toma del poder por medio de las armas, el Estado colombiano está en el deber de emplear dichas herramientas teóricas y metodológicas con el fin de detener el avance de este proyecto antidemocrático.

Por lo mismo, es de gran importancia abarcar todas las implicaciones y los matices de la doctrina de contención, tanto logros como errores, y las consecuencias de estos, con el fin de no replicar las equivocaciones de otros países y poder construir, a partir de lo mejor, una doctrina de contención interdisciplinar y con enfoque diferencial, capaz de entender las necesidades concretas de la población colombiana, identificar los espacios de ausencia estatal, que permiten la proliferación y el ejercicio de estos grupos ilegales, y defender los derechos fundamentales de todos los habitantes del territorio nacional, garantizados por la Constitución. Esto implica el abandono de la visión binaria propia de la guerra civil y aboga por el estudio profundo de las complejidades que permiten el surgimiento de este fenómeno.

## Referencias

- Balmaceda, L., Brieger, P., & Sfrégola, C. (2000). *EE. UU. y la contención dual*. <https://n9.cl/j6ivq>
- Barchilón, M. (2020). Auge y disolución de la Unión Soviética. *La Vanguardia*. <https://n9.cl/bofiq>
- Constitución Política de Colombia [Const]. Julio 7 de 1991 (Colombia).
- García, J. E. (2019, 27 de abril). Nicaragua: la otra crisis generada por los socialistas en América Latina. *Mises Wire*. <https://n9.cl/pyq8t>
- González-Cepeda, L. (2017). La Guerra Fría en Colombia. Una periodización necesaria. *Historia y Memoria* (15), 295-330. <https://doi.org/10.19053/20275137.n15.2017.6119>
- Kennan, G. F. (1988). Los orígenes de la conducta soviética. *Secuencia* (11), 138-150. <https://n9.cl/atfp7>
- Kennan, G. F. (1997). *George F Kennan & the Origins of Containment: The Kennan-Lukacs Correspondence*. University of Missouri Press.
- Lukacs, J. (2010). *Through the History of the Cold War: The Correspondence of George F. Kennan and John Lukacs*. Philadelphia-Oxford: University of Pennsylvania Press.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) (2020). *Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela insta a adoptar de inmediato medidas para detener y remediar graves violaciones de derechos*. <https://n9.cl/vm2ad>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1948). *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*.
- Otero, M. B. (2014). *La doctrina de contención de los EE. UU.* <https://n9.cl/v9w9q>
- Parente Rodríguez, G. (2005). George F. Kennan y su modelo estratégico. *Boletín de Información* (289). <https://n9.cl/0m0r9>
- Rabe, S. G. (1988). *Eisenhower in Latin America: The Foreign Policy of Anti-Communism*. Chapel Hill-Londres: The University of North Carolina Press.
- Reisman, G. (2005). Por qué el nazismo era socialismo y por qué el socialismo es totalitario. <https://n9.cl/qwq1y>
- Ríos Sierra, J. (2020, 26 de marzo). El ELN y su condición fronteriza en Venezuela. *Agenda Pública*. <https://n9.cl/fgyarj>
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Steffan, H. D. (1996). *El Socialismo del siglo XXI*. <https://n9.cl/dwyiu>
- Velasco, S. L. (2016, 18 de septiembre). Problemas y desafíos económicos del socialismo en la América Latina del siglo XXI: Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia. *CEPRID*. <https://n9.cl/3408n>